

Apuntes de penúltima hora

"Derecho y Opinión" lamenta el fallecimiento de su colaborador, el Dr. Aumente Baena, un intelectual riguroso y un hombre honrado. Éste es su último artículo, que nos honra publicar. Descanse en paz, quien a la causa de la paz y de la libertad dedicó su vida.

JOSÉ AUMENTE BAENA

Es un proceso natural que cuando cualquier persona llega a cierta edad - es decir, su involución se hace manifiesta - disminuye su inteligencia instrumental, aquello por lo que se ha desenvuelto en la vida. Pero en cambio, profesionalizar su actividad, y entonces puede que llegue la hora de una lucidez más gratuita, pero más luminosa. El hombre puede darse cuenta de las alineaciones de toda índole en que, durante toda su vida, ha ido cayendo o, mejor, ha estado sometido. Entonces es cuando necesita abrirse a la luz de lo que ha sido, y es, su paso por esta vida.

En cambio, para el hombre todavía operativo, embriagado en la cotidianidad inmediata, puede ser absurdo, rayando en la locura, intentar abrirse al misterio que nos rodea; absolutamente despreciable intentar captar algo de la complejidad que nos envuelve. Apenas se puede dar cuenta, de que el más pequeño insecto, o el más robusto árbol incorpora en su presencia unas inmensidades de tiempo, de espacio, de complejidad de procesos, que son incomprendibles en esta confesión que ahora vive. Adentrarse en la maravilla insondable del cosmos puede resultarle, cuando menos, un desajuste con la vida que se ve obligado a llevar. Lo cierto es que el ser humano puede vivir toda su vida como en un sueño, ignorándose a sí mis-

mo, olvidado en las cosas que le rodean, pero que al fin y al cabo son sólo unas determinadas longitudes de onda. Marcel Lagault ha escrito: "ciego que cree ver y no ve, sordo y mudo que cree comunicarse y no se comunica".

Por otra parte, la época en que vivimos nos ha hecho bastante irreflexivos. Inundados por la tecnología, la televisión, el fax o el automóvil, no nos detenemos -hacemos un alto en el camino- para percatarnos de nosotros mismos. Vivimos en la inmediatez del día a día, del beneficio al corto plazo, sin pensar en los efectos indeseables, las consecuencias que a la larga pueden originarnos. Ingeniería genética, cambios en el medio ambiente, parece como si no nos interesasen demasiado. Hay una forma de pragmatismo que se niega a ver más allá de nuestros ojos. No siempre ha sido así, y la historia nos lo demuestra. Las religiones, sus herejías y heterodoxias, son unas pruebas de las inquietudes propias del hombre.

Como concreción, sin embargo, de algunas de estas "tomas de conciencia" actuales, yo me atrevería a formular unos cuantos puntos válidos. Por ejemplo:

a) El cosmos es un proceso irreversible, como la vida, como el tiempo. Tiene principio y tiene fin. No se puede volver

atrás. Por lo tanto, nada hay absoluto y definitivo, determinado rigurosamente, sino que todo está abierto al cambio. Todo es dinamismo. Todo es interactivo entre unas y otras partes, en un proceso evolutivo que no se detiene. El título del libro de Xubiri es ilustrativo: "la estructura dinámica en buscar estabilidad para lo que por naturaleza es inestable.

b) El hombre, cada hombre, somos un dinamismo cósmico, formulado y estructurado en torno a un "yo" que interactúa con su "medio". Al fin y al cabo el hombre es sólo un "sucesoinstante", que pasa como un meteoro en el espacio-tiempo.

c) El camino hacia sí mismo, librándose de pequeños o grandes egoísmos, mezquindades, o mecanismos de autoengaño, es un proceso que hay que recorrer toda la vida y nunca es completado. La sinceridad con uno mismo es casi inalcanzable.

d) No podemos vivir sin imágenes, representaciones o símbolos de este mundo. La religión constituye la formulación de lo trascendente -sus símbolos, sus mitos y sus ritos- porque de otra forma es absolutamente inaprehensible. Así pues, hay que ser cautos, críticos y poco pretenciosos al hablar de Dios y no abusar de sus mediaciones. Hay que hacerlo desde el no-saber, desde la perplejidad, desde el misterio. Nada puede ser más alienante que los "profesionales" de la religión.

e) Las contradicciones son inherentes a la propia naturaleza de los hechos. La coincidencia *opositorum* de Nicolás de Cusa, o las "contradicciones dialécticas" de Marx, lo positivo y lo negativo, el bien y el mal, protones y electrones, todo en el mundo exige su contrario para funcionar, y en esa interrelación se mueve el mundo. De aquí que pensar en una sociedad perfecta, sin mezcla de mal alguno, sería una pretensión completamente absurda. El mal es necesario al mundo, tal como has-

ta ahora ha funcionado y funciona -es- el mundo. Así como el lucro, se quiera o no, es el principal factor dinamizador de la vida económica de cualquier sociedad, y el poder, el poseer, y la notoriedad, son vectores esenciales en la dinámica de cualquier persona. Lo que no quiere decir que la dignidad, la entrega desinteresada, o el testimonio, sean valores completamente extraños al comportamiento de los hombres, sino precisamente al contrario, son imprescindibles. Pero sin los primeros serían imposibles estos segundos valores. Las contradicciones aparecen en todos los sectores e instituciones del mundo. Y así vemos esta contradicción dialéctica en la propia Iglesia Católica: hay una tradición utópica-liberadora, y una tradición coactiva-dogmática, que siempre han coexistido y se han retroalimentado en el curso de su historia. Y hasta qué punto el hombre es contradictorio se revela en que, paradójicamente, ante el triunfo, los bienes, las diversiones, cada persona se aliena; y, en cambio, ante el fracaso, la pobreza, la enfermedad o el hecho ineluctable de la muerte, muchas personas se encuentran consigo mismas.

En definitiva, pienso que no existe una verdad única, universal y absoluta, sino que cada hombre se elabora suya, entre veracidades y mentiras, entre mendez y autoengaños, entre las pequeñas mezquindades que ocupan nuestra existencia. No es muy fácil ser muy cautos y poco pretenciosos al hablar de Dios. Y, sobre todo, abusar de sus mediaciones. Casi habría que hacerlo desde el no-saber, desde la perplejidad, desde el misterio.

Posiblemente lo más grave que nos puede ocurrir sea lo que disimula la mentira en que los intereses nos han colocado. Perdemos demasiado tiempo en intentar justificar nuestros intereses más o menos ocultos. Y así ha transcurrido la vida, como la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos.